

Hernán J. PEREDA, *2000 años de Cristianismo. Historiograma del camino de la Iglesia*, prólogo de Eugenio Romero Pose, Caparrós Eds., Madrid 1999, 14 pp. + 8 historiogramas.

Ha sido una buena iniciativa la de publicar este libro que se presenta con la finalidad pastoral de orientar a todo el que quiera recorrer el camino de la Iglesia en estos 2000 años de vida cristiana. Por ello el autor lo presenta como un «mapa de carreteras» que conducen al vivir cristiano de los siglos transcurridos.

Lo ha realizado, como fruto de una paciente labor docente entre universitarios, Hernán Pereda que expresa como el elemento clave en su elaboración, la unidad de la Historia de la Salvación vetero y novotestamentaria, centrada en los acontecimientos pascuales.

Reúne ocho grandes historiogramas: 1) los comienzos y la cristianización del Imperio romano (desde los comienzos de la era cristiana hasta el año 500); 2) migración y evangelización de los pueblos bárbaros (500-1100); 3) la cristiandad (1100-1400), el renacimiento (1400-1500) y las reformas (1500-1699); 4) absolutismos (1600-1770) y la revolución de las ideas (1770-1820); 5) liberalismo y la cuestión social (1820-1900); 6) totalitarismos (1900-1945) y reconstrucción de Europa (1945-1950); 7) época del Concilio Vaticano II (1951-1981); y 8) fin del milenio (1982-1999) y celebración en Roma del 2000.

Los recursos de la informática han permitido una buena disposición de los elementos reunidos, el uso de un colorido variado por tipo de datos: eclesíásticos, políticos y culturales, en su más amplia acepción, y la inserción de grabados de fondo alusivos a los acontecimientos de cada época, facilita la pronta lectura del historiograma. Con todas las limitaciones que el establecer unas fechas tope impone, es este un buen subsidio para la enseñanza de la historia de la Iglesia. El propósito anunciado de convertir estos historiogramas en mate-

rial accesible a través de medios informáticos será sin duda bien recibido por el interesado en estos temas

E. Luque Alcaide

Elaine SCARRY, *On Beauty and Being Just*, Princeton University Press, Princeton 1999, 134 pp.

La cuestión de la belleza y la moralidad es clásica, pero en las últimas décadas del siglo XX se intentó resolver el problema suprimiendo a la belleza y siendo ella misma exiliada como una frívola distracción de cuestiones sociales graves. La crítica política de la belleza llegó a intimidar de tal manera a algunos artistas que más parecían escribir o pintar ideologías que dedicarse a la producción de objetos hermosos. Llovieron sobre la belleza todo tipo de insultos, y se hizo casi ridículo hablar de la belleza de un soneto o de una estatua. Se empezó a utilizar a los artistas para un objetivo político. El Papa Juan Pablo II, que no parece dejar un agravio sin justo arreglo, escribió en 1999 una carta a los artistas defendiendo su trabajo, y haciendo un hermoso elogio de la belleza y de todas las artes como una actividad humana excelente en la que la fe cristiana siempre ha visto una amiga y colaboradora. Al menos en el pensamiento papal la belleza y la verdad volvían a estar unidas.

Ahora, Elaine Scarry, profesora de Literatura inglesa y de Estética en la Universidad de Harvard, y la autora de una obra indispensable, *The Body in Pain*, ofrece una original y fascinante defensa de la belleza desde el punto de vista de los que piensan que no es nada más que una distracción de problemas sociales acuciantes. No sólo reafirma Scarry la conexión clásica entre lo bello y lo verdadero, sino que da un paso más allá argumentando que el acto de prestar atención a cualquier objeto hermoso conlleva una clara y distinta percepción que ensancha la mente del espectador y fomenta

un interés en la justicia. Ve complicidad constructiva entre la belleza y la justicia. La lengua inglesa ayuda porque *being fair* significa ser justo y ser bello, pero la idea esencial será reconocida por cualquiera que haya reflexionado un poco sobre la experiencia de contemplar cosas o personas bellas. Scarry ve en objetos bellos algo sagrado, que no tiene precedente, que es vital, que reafirma la vida, la reproducción de lo bello, y que incita a la deliberación. El objeto hermoso llena la mente y aun así invita a una búsqueda fuera de sí misma. Es la llamada misteriosa de una realidad de más allá, superior tanto a la obra como al artista. Scarry destruye argumentos como el de que la mirada destruye lo bello, o la cosificación que pretenden ocurrir, y otras necesidades más o menos modernas y ve en la belleza himno y palinodia.

Aunque el argumento tenga sus puntos débiles y no persuada al profesor de filosofía, el intento de Elaine Scarry en defensa de la belleza me parece oportuno y muy digno de elogio. Yo soy de los que sin ser «esteticistas» creo en la necesidad de la belleza. Nadie que lea este libro lo terminará sin un profundo reconocimiento del valor sublime de la belleza natural o artificial, y es posible que, si cierra el libro y dirige consciente la mirada a algún objeto bello (por ejemplo, la misma portada del libro, con una serie de huevos de pájaros americanos), sólo recordando la tesis haga mayor conexión con la verdad y con la justicia. Si el argumento no es a prueba de balas (como muchos objetos bellos definidos por su fragilidad), demuestra al menos que debería ser así y que así será algún día en un mundo auténticamente bello y justo.

A. de Silva

Juan F. SELLÉS, *Curso breve de Teoría del Conocimiento*, Universidad de La Sabana, Santafé de Bogotá 1997, 174 pp.

El autor, profesor de Filosofía en la Universidad de La Sabana, realiza, en esta obra el meritorio esfuerzo de presentar en forma clara y *sintética* una visión bastante completa del conocimiento humano, inspirándose en las doctrinas gnoseológicas de Aristóteles, Tomás de Aquino y Leonardo Polo (cfr. p. 8). No se trata, sin embargo, de un texto de iniciación: aunque Sellés comienza indicando las nociones centrales sobre las que se basa (cfr. p. 9), en numerosas ocasiones prescinde de análisis y explicaciones que serían necesarias para un principiante. De hecho, el libro es el resultado de un curso de Doctorado que impartió en la carrera de Filosofía de la Universidad de la Sabana.

A lo largo de los 22 capítulos que componen la obra, Sellés consigue exponer las distintas cuestiones con brevedad y, a la vez, con profundidad. Además, a la luz de la doctrina expuesta en cada apartado, hace oportunas referencias a otros planteamientos con la justa valoración de los mismos. Esto da muestra no sólo del dominio de la materia por parte del autor, sino también de su conocimiento del pensamiento de otros filósofos.

Como afirma el mismo Sellés, la impronta del Estagirita, así como la de Tomás de Aquino y la de Polo, son patentes en sus formulaciones. En este sentido, quizá la originalidad del libro se sitúa precisamente en los planteamientos que realiza el autor inspirándose en el último de los filósofos nombrados. De hecho, el que Sellés presente tesis de Polo como un avance respecto a las de los otros dos grandes filósofos invita a valorar su pensamiento y a profundizar en el mismo. Esto se advierte, por ejemplo, en los capítulos 13 —*Los actos de la inteligencia*—, 14 —*Los actos de la vía racional*— y 17 —*Hábitos teóricos: conciencia, abstractivo, generalizante, conceptual y de ciencia*—, donde aparecen nociones típicamente poleanas —conciencia, líneas operativas de la inteligencia, unificación del logos, fundamentación, etc.— suscritas por Sellés. Sin embargo, sin pretender descalificar